

# Un depósito de desechos del Preclásico Temprano y Medio, debajo de un montículo de Vistahermosa, Chiapas\*

Raymond C. Treat\*\*

La zona arqueológica de Vistahermosa se encuentra localizada en el extremo oeste de la Depresión Central de Chiapas en las afueras de la colonia Vistahermosa, a doce kilómetros de la frontera con Oaxaca (figura 1). El pueblo y varios grupos de montículos están situados a 2 kilómetros aproximadamente de la carretera Panamericana. Se puede llegar a ellos por un camino de terracería que vadea el pequeño río Lacintal o Macuilapa en la entrada del poblado (figura 2).

Las ruinas de Vistahermosa incluyen algunas treinta y cinco estructuras, todas muy erosionadas por el prolongado tiempo de uso agrícola con el arado y por la extracción de materiales de construcción. La mayoría de los montículos parecen haber servido de plataformas residenciales, mas el núcleo de las grandes estructuras (figura 3) indica un centro ceremonial de importancia regional. Las colecciones de superficie y varios pozos de prueba practicados en 1968 (Treat, 1969) muestran que Vistahermosa es otra comunidad como tantas no tan grandes, pero

---

\* Publicado en *Notes of the New World Archeological Foundation* núm. 2, 1996, Brigham Young University, Provo, Utah. Traducción de Thomas A. Lee y Víctor Manuel Esponda Jimeno. El apéndice lo tradujo el doctor Miguel Ángel Vásquez Sánchez. En nota a pie se indica que este trabajo fue presentado en 1974 en el XL Congreso Internacional de Americanistas celebrado en la ciudad de México, dentro del simposio "Cultural Ecology and Human Geography through time in Southern Chiapas", organizado por Gareth W. Lowe y la New World Archaeological Foundation.

\*\* Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, A.C., Brigham Young University, Provo, Utah

muy ocupadas que funcionaron en el Centro y Sur de Chiapas antes del primer milenio a. C. (Lowe, 1977: 207-218; 1978: 351-365; Agrinier, 1984). Las plataformas más grandes fueron construidas durante el Preclásico Medio y Tardío, con una reutilización final en el periodo Clásico Medio (figuras 4-7). Los sitios adyacentes, incluyendo el que se localiza en el pueblo actual, llevan su ocupación arqueológica hasta el límite superior de la región del valle de Cintalapa en el periodo Postclásico. En la época prehispánica y en tiempos coloniales esta región perteneció a los zoques (Thomas, 1970, 1971 y 1974). En tiempo más reciente el área ha experimentado el creciente dominio social y económico de los zapotecos del Istmo o población juchiteca. Hubo una estrecha y lógica relación con el Istmo de Tehuantepec, claro está, que se remonta al menos al periodo olmeca (ver abajo secuencia cerámica) pero la expansión hacia el sur de la influencia zapoteca, a lo largo de la costa del Pacífico en la actualidad, ha sido notada claramente por Thomas (1974: 28-30).

En 1974 bajo el patrocinio de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo, se recuperaron desechos domésticos muy importantes en Vistahermosa. Fueron excavadas trincheras en áreas debajo de montículos para extraer relleno arcilloso por ladrilleros locales durante muchos años. El Montículo 1, de 40 x 40 metros de área y 7 metros de alto (figuras 4,5 y 8) fue mayoritariamente de la Fase Escalera, o Vistahermosa III, Horizonte (ver abajo) y mucho de ello fue construido sobre desechos de la Fase Escalera y depósitos más tempranos. El Montículo 2 (figura 9) fue más bajo y largo, y posiblemente en la parte más temprana de su construcción los tepalcates de Vistahermosa III fueron hallados al menos como relleno superior del montículo. Por fortuna las zonas primarias de desechos extensivos se encontraron intactos bajo las porciones de cada montículo, donde la sobrecarga había sido retirada hasta un nivel bastante arriba del suelo estéril (la antigua zona de desechos y el nivel de ceniza que los cubría no fueron utilizados como materia prima para hacer ladrillos). Las excavaciones que se hicieron en la primavera de 1974 descubrieron cuatro largos hornos y arrojó setenta mil tepalcates, treinta olotes (figura 12), tres mil semillas carbonizadas (figura 13) y más de tres mil fragmentos de huesos de animales (apéndice). Los tiestos en general estaban en excelente condición (ver abajo

secuencia cerámica). Las semillas, olotes y muchos huesos se encontraron en una sola matriz del Preclásico Medio Tardío de Vistahermosa III abajo del Montículo 1 (figura 11, arriba). Dos fechas de radiocarbono para esta matriz indican 600 y 580 a.C.

## Hogares y hornos subterráneos

Uno de los hallazgos más interesantes en las excavaciones realizadas fue el grupo de hogares y hornos subterráneos. Cuatro hogares irregulares y cuatro hornos subterráneos muy formales se encontraron en el mismo nivel (figuras 10, 11). Estos elementos estuvieron directamente asociados con el área de desechos abajo del Montículo 1 que arrojó las semillas carbonizadas (es probable que otros hogares y hornos se extiendan debajo de zonas no excavadas). Junto a la zona principal de desechos se hallaron dos hogares circulares y a pocos metros de distancia se encontró un hogar rectangular, otro circular y cuatro hornos subterráneos ovalados. Todos los últimos fueron similares en sus tamaños (32 x 110 cm y 28 cm de profundidad) y orientación. Tal configuración, es única para cualquier área y periodo de tiempo en Mesoamérica. Desafortunadamente la tierra que estaba dentro de los cuatro hornos fue estéril y los niveles del piso mostraron sólo indicios de carbón. Los muros de los hornos largos fueron quemados al rojo vivo endureciéndolos en varios centímetros, aparentemente por uso más bien que por diseño; es decir, parece que los hornos fueron excavados en pozos largos hacia abajo desde la superficie de un nivel de ocupación de arcilla compacta.

Las funciones de los hornos subterráneos y los hogares del Montículo 1 no son claras aunque parece obvio que los hornos alargados sirvieron para quemar o cocer objetos grandes. Es completamente posible que todas las áreas quemadas representen al subtipo de procesos industriales debido a la gran cantidad de cenizas de madera que se encontró cerca, que más tarde fue redepositada como para formar el metro de fondo de la plataforma sobrecargando la zona (cf. figuras 5, 10 y 11). Este relleno de ceniza contiene poco o nada de carbón.

## Cribado de semillas y huesos

Miles de semillas carbonizadas y fragmentos de huesos de animales se recuperaron de la zona de deshechos debajo del Montículo 1 usando un método sencillo de cribarlos en el cercano río Lacintal. Al principio se utilizó una malla de plástico de 1.5 mm con la errónea creencia de que las semillas más pequeñas no se recuperarían con una malla más grande. Una desventaja de esta pequeña malla fue haber retenido mucha tierra fina y arena que envolvió muchas de las pequeñas muestras. Una malla de 3 mm probó ser más eficiente para recuperar las semillas y huesos. Es posible que las semillas más chicas se hayan perdido mientras se cribaba el suelo, pero la naturaleza de elevada carbonización de todo el depósito aseguró que un gran número de semillas flotaran y así fueron recuperadas.

La cribadora fue de 1.20 metros de largo por 80 cm. de ancho y 10 de alto con costados de madera y con un fondo de malla de 3 mm. Esta zaranda se puso sobre rocas entre la parte rala del río, de tal manera que las orillas de los costados quedaran justo arriba del nivel del agua. Mientras un hombre agregaba tierra en la zaranda, otros dos la movían esparciendo tierra fina y arcilla y pequeñas partículas de arena que pasaban por la criba. Cerca de 60 litros de tierra fueron procesados. El agua del río Lacintal no es suficientemente profunda para usar el método de Struever (1968: 354) para separar huesos y carbón (la fracción ligera) de la piedra y los tiestos (la fracción pesada, se separó con un sencillo movimiento en la zaranda y se recuperó en una bolsa de plástico). El carbón fue secado después y se extrajeron las semillas. Los huesos fueron fácilmente localizados y escogidos en la zaranda aunque está fue la parte que ocupó más tiempo de todo el procedimiento. También se recuperaron pocas cuentas de jade, algo de obsidiana y muchos tepalcates chicos. El tiempo promedio para procesar 60 litros de tierra fue de 15 minutos. La tierra a cribar fue trasladada al río en una carreta en la que se cargó aproximadamente 600 litros; esta cantidad tomó, aproximadamente, dos horas y media para procesarla.

El análisis de los huesos de animales recuperados, realizado por Rochelle A. Marrian (Ver Apéndice) indican de manera sorprenden-

te que la gente del Horizonte Escalera explotó un espacio de esteros, aunque el animal mayor que más contribuyó a su dieta probablemente fue el venado. Los huesos provenientes de los esteros se asocian con el complejo cerámico de Vistahermosa III e incluía cangrejo, cazón, peces óseos (bagres, robalos, pargos, mojarra, truchas, corvinas, gurrumbetas o roncaditas y lisas). Otros huesos corresponden a aves, sapos, ranas, culebras (incluyendo a la boa), lagartija, iguana, armadillo, conejo, tuza, rata, perro, zorra gris, mapache, puma, ocelote y de manera más importante el cervatillo.

El espacio de esteros más cercano a Vistahermosa es, claro está, la región del Mar Muerto en la Costa del Pacífico, a la que puede accederse a pie en un día o dos hacia el oeste. La evidencia de huesos indica que el pescado se transportaba entero, ya sea seco o salado. Navarrete (1978: 96) publica un mapa de 1813 que muestra varios caminos y veredas a través de la Sierra Madre (bastante baja en ese punto) saliendo de Macuilapa (Ver nota del director).

Los huesos quemados así como los olotes y semillas carbonizadas serán comparados con materiales similares de muestras tempranas que se disponen de otros sitios de Chiapas (Ver Martínez Muriel, 1978: 103-133 para el material vegetal del Preclásico Tardío y de Don Martín, en la Cuenca Superior del río Grijalva y Paillés, 1980: 85, 91 para las muestras biológicas de los suelos de la Costa Temprana).

## La secuencia cerámica tentativa de Vistahermosa

El análisis preliminar muestra que hay tres periodos culturales representados en la colección de cerámica de 1974 que está debajo del montículo de Vistahermosa, tentativamente llamada Vistahermosa I, II, y III. Hay tepalcates muy tempranos (figuras 14a, 14b) los desechos más viejos son comparables en parte con la Fase de San José, del Valle de Oaxaca y el Olmeca Temprano de la Fase San Lorenzo, de aquel sitio en el territorio nuclear olmeca de la costa del Golfo, y la fase paralela de Cuadros, de la costa del Soconusco de Chiapas y Guatemala. El material de este horizonte Olmeca Temprano fue descrito y bien discutido por Agrinier (1984), quien relaciona los desechos singulares de la Fase Pac y

botaderos de talleres en Mirador y Plumajillo con este periodo y cultura. El periodo es escasamente conocido en Vistahermosa.

Vistahermosa II es una ocupación transicional al Preclásico Medio Temprano estrechamente comparable a las fases Jocotal y Conchas I de la costa del Pacífico de Chiapas y Guatemala. El material puro de este complejo fue más abundante en el Montículo 2, donde los cinco niveles más abajo del pozo 1 [1968] representan un depósito no removido de una sola fase de tepalcates grandes y limpios (Treat, 1969: 44). El complejo Vistahermosa II (figuras 15, 16) se distingue por tecomates cepillados y, principalmente, no cepillados con incisión, gravados e incisiones exteriores de dedos sobre tecomates (figura 14 c, fila abajo, 15 lado derecho), y un ensamblaje de cocción dura y de color blanco-gris-negro que es común en todo los periodos Preclásico Temprano y Medio de Mesoamérica. Este ensamblaje [636 tepalcates de borde] representa aproximadamente dos terceras partes de la muestra cerámica [1968 depósito primario]. Los tecomates representan aproximadamente una tercera parte de la muestra de cerámica. Los tipos rojo e incensarios, juntos representan menos del 1% de la muestra cerámica (Treat, 1969: 49-50).

Los platos poco profundos de fondo plano con costados inclinados hacia afuera (figuras 16 a, e; 17 d) es la forma más común en los tipos de Vistahermosa II negro, gris y blanco, y en todo el 50% de los platos que tienen “línea doble de rotura” e “incisos al borde interior o labio” (figura 17 e). En su conjunto Vistahermosa II es conforme muy bien al patrón descrito por Coe y Flanery (1967: 25) “en la medida en que se acerca al Formativo Medio, la tradición del monocromo blanco cambia por vajillas grises. Hematita especular cede a rojos más opacos, que caracteriza al periodo de 900 a 500 a.C. junto con cerámica incisa blanca, gris y negra.”

En Vistahermosa la distinción de cerámica entre blanco, beige, gris y negro es a veces difícil de hacer pero los tepalcates de platos grisáceos son en mucho los más abundantes y más frecuentemente engobeados (45%) sobre el exterior, así como el interior (en la costa del Pacífico el engobe sobre el exterior estuvo ausente en cajetes y platos de la Fase Jocotal y presente en los de Conchas I, según Coe y Flanery 1969: 23, 32, 42, 46). A pesar de obvias afinidades con el Soconusco, mucha de la cerámica de Vistahermosa II bien pulida y de cocción dura indica algunas fuertes re-

laciones con el Istmo y con las regiones interiores de Oaxaca. Paralelos más generales, claro está, pueden estar relacionadas con la Fase Chiapa II o Dilí de Chiapa de Corzo (ver Dixon, 1959, pozo 38 y datos) y la fase Nacasté de San Lorenzo, Veracruz (Coe y Diehl, 1980). El horizonte está muy bien distribuido sobre todo en el sur de Chiapas y Guatemala le ha sido asignado el status “olmeca intermedio” por Lowe (1985: ver también Lee, 1985; Coe, 1961; Navarrete, 1960, p. 25-26, figuras 25 y 26; Green y Lowe, 1967: 14-22, 112-120; Ekholm, 1969: 51-65; Paillés, 1980; Shock y Hatch, 1979: 164-166; y Mc Donald, 1983). Un complejo paralelo en el no lejano sitio de Miramar, cerca de Mirador, fue descrito por Agrinier (1986). Parece haber habido una evolución constante desde este horizonte al siguiente pero el proceso no ha sido claramente descrito.

El complejo cerámico identificado como Vistahermosa III estuvo más estrechamente asociado con el depósito de desechos encontrado debajo de la porción destruida del Montículo 1, arriba descrito, y que arrojó semillas carbonizadas y huesos. Este complejo (figuras 17 b, 18) está mejor caracterizado por la cerámica común de engobe naranja pulido conocida como el grupo Nicapa Orange Resist. Esta cerámica intermedia entre el Preclásico Medio define el grupo Chiapa III o Fase Escalera en Chiapa de Corzo (Lowe y Mason, 1965: 212, figura 11); y la fase Equipac en San Isidro (Lowe, 1981: 243-252, y figuras 12-17). El horizonte generalmente está asociado con la difusión de arquitectura de plataformas y centros ceremoniales formales sobre el sur y centro de Chiapas (Lowe, 1977: 222-228; 1978: 371-373). Lowe ha relacionado el horizonte con el inicio de la parte “modificada” u ocupación Olmeca Terminal de La Venta (1977; 1981: 242; 1985). Los Figurines (17 a, c) son comunes a cualquier periodo. Cajetes de silueta compuesta, la forma de escupidores y ollas de boca hacia afuera también son comunes y la “incisión de doble línea rota” desaparece al interior de las vasijas. Los tecomates elaborados y labrados estilísticamente y decorados, también desaparecen y su lugar lo ocupan las ollas y muy sencillas jarras sin cuello. No como los dos periodos previos, Vistahermosa III tiene pocos paralelos estilísticos y tecnológicos en el centro de México y Oaxaca más allá del Istmo de Tehuantepec. Las relaciones ahora se extienden, en el norte, desde el área de los Tuxtlas al sur de Veracruz y Tabasco, hasta El Salvador, en el sureste, con unos pocos sitios

y complejos conocidos en Guatemala. Vistahermosa III tiene semejanzas más estrechas con los complejos del Preclásico de las tierras bajas mayas que la cerámica de Chiapas más temprana. Los Montículos 1 y 2 parecen haber iniciado su evolución en este momento.

## Conclusiones

La localización de Vistahermosa en la orilla suroeste de la Depresión Central de Chiapas situada a un día del estero costero llamado Mar Muerto, sin duda era importante para el acopio de alimentos y por el carácter costeño de las relaciones entre sitios. Las obvias conexiones de Vistahermosa I y II parecen ser más estrechas con el Pacífico de Chiapas y Guatemala que con Chiapa de Corzo, más al noreste sobre el río Grijalva. Esta situación se encontró que también es cierta en Mirador, municipio de Jiquipilas, al final del Valle de Cintalapa. Agrinier (1984) ha comentado ampliamente acerca de lo que piensa que ha sido la zona de interacción del Olmeca Temprano que se extiende desde el sur de la costa del Golfo sobre el occidente de Chiapas a la región del Soconusco de Chiapas y Guatemala y Vistahermosa parece haber participado plenamente en esta región [Ver nota del Director] sin haber contribuido con ningún producto de comercio (el pescado seco podría ser una posibilidad). La información cultural y dietética dada por la abundancia de semillas y huesos carbonizados de Vistahermosa, aunque principalmente del periodo Vistahermosa III, debe cobrar mucho significado cuando se hagan estudios comparativos.

Aunque las excavaciones debajo de los Montículos 1 y 2 en Vistahermosa fueron limitadas, resultaron oportunas ya que muy poco de los montículos sobreviven hoy, además, se recuperaron materiales muy promisorios. La estratigrafía del Horizonte Bueno de la Fase Escalera, por el gran número de semillas y huesos encontrados en los cuatro hornos de pozo es ciertamente una circunstancia excepcional. El grupo de hornos y hogares asociados (con otros que sin duda quedaron en montículos no excavados) ofrece un panorama no usual en los estilos de vida de un periodo poco conocido de tiempo, centralizado alrededor de 650 – 550 a. C. Adicionalmente los tepalcates de Vistahermosa II



inusualmente bien preservados deben contribuir a un mejor entendimiento de esta novedosa e intermedia era, relacionada con el área Olmeca y sus relaciones externas de extensa distribución.

La Depresión Central oeste de Chiapas y sus regiones adyacentes es un área estratégica particular para la investigación tanto de la subsistencia como de cualquier movimiento central del área nuclear olmeca desde el sureste. Cualquier aclaración de la historia cultural de esta área es bienvenida y necesaria. Vistahermosa está en una posición comprobada para proveer tal aclaración, tal como Mirador, más al este, que muestra fuertes conexiones tanto con el área nuclear del Golfo y la costa del Soconusco de Chiapas y Guatemala alrededor de 1000 y 500 a.C.

## Nota del Director

El topógrafo Eduardo Martínez E., llama nuestra atención hacia la ruta antigua más directa, el camino real vía San Fernando y Dolores, que va al Mar Muerto desde Vistahermosa; indica que es una ruta potencial del noroeste del área nuclear olmeca que evitaría tanto el largo e incómodo trayecto que se desvía por el Istmo, las cuencas y cañones difíciles del río Grijalva y río La Venta. Martínez preparó un bosquejo de mapa que ilustra estas veredas como se muestra en la figura 19. Algunos de los sitios arqueológicos de la parte superior del río Usapanapa, Oaxaca-Veracruz-Chiapas de esta región fronteriza fueron primeramente reportados por Martínez durante los reconocimientos que realizó de los límites del estado de Chiapas. Parte del sector de Chiapas en la ruta propuesta comprende la región olmeca y podría haber pasado por los valles y montañas boscosas, no obstante, en alguna ocasión debió descender por La Gringa, en los nacimientos de las aguas del río Usapanapa donde crece el exuberante bosque tropical, haciendo factibles los viajes en canoas. La navegación en la parte alta del río Usapanapa aún es común, y se dice que se puede ir hasta el río Coatzacoalcos por un camino moderno de terracería (figura 19) evitando así muchos viajes por río. Una ruta antigua similar que sigue el ramal de Nanchital a Usapanapa fue propuesta por Agrinier (1984, mapa al frente). Cualquiera de estas rutas propuestas deben considerarse como veredas alternativas que prevalecieron en

un momento dado; aunque ninguna de estas rutas entre ambos puntos, por cómodas o cortas que fueran, se transitaban frecuentemente debido a circunstancias políticas y económicas (ver, por ejemplo, Köhler, 1978, quien discutió otra ruta problemática cruzando Chiapas, y Lee, 1978: 60, arguyendo posibles razones políticas para no usar la ruta de Quechula o del Grijalva medio durante el periodo Colonial).

Directamente al sur de Vistahermosa el paso de San Fernando-Dolores (el camino al Chilillo, de Navarrete, 1978:82) fue común; saliendo de Macuilapa, este viejo camino real llegaba cómodamente cerca de la bahía del Mar Muerto tierra adentro, en los límites de la moderna frontera Oaxaca-Chiapas. El camino real San Fernando-Dolores era, aproximadamente, medio camino entre la carretera moderna de Tehuantepec vía Tapanatepec sobre el oeste y Arriaga y Tonalá en el este. Por tanto, la proximidad con el Mar Muerto, vía San Fernando, hizo posible que los antiguos habitantes de Vistahermosa tuvieran una segunda vía alterna para procurarse recursos de los esteros, pues la actual ubicación de la antigua comunidad precisaba de ellos en razón de que se dedicaban fundamentalmente a actividades agrícolas y de recolección. El suelo de Vistahermosa es arenoso y por ello fácilmente laborable, dos arroyos permanentes seguramente favorecieron el cultivo de huertas (aguacate) así como para actividades de caza y recolección.

Para trasladarse al Soconusco, los viajeros de Vistahermosa debieron tomar la ruta de la izquierda o más al sur, saliendo directamente de San Fernando (adelante de Macuilapa) o Dolores, por el piedemonte, para continuar hacia Tonalá. En este punto debe enfatizarse que las ruinas de Tzutzuculi, en la inmediación de Tonalá, reproduce casi exactamente la historia temprana cultural de Vistahermosa en lo que se refiere a cerámica y construcción de plataformas (McDonald, 1983). La presencia de escultura Olmeca Tardía en Tzutzuculi (McDonald, 1977), sin embargo, sugiere una función o parte ceremonial más importante para este sitio; y uno podría proponer un contacto más directo con el área nuclear Olmeca para Tzutzuculi vía el Istmo, pero la carencia general de escultura olmeca conocida en la región del sur del Istmo por sí misma no sostiene tal suposición (Gareth William Lowe, director NWF).

## Apéndice. Análisis faunístico

Los fragmentos de hueso carbonizado identificados, principalmente de excavaciones debajo del Montículo 1, se resumen en la tabla 1<sup>3</sup>. El aspecto más importante del listado faunístico es el cálculo del número mínimo de individuos (NMI), el cual se ha expresado en la tabla con dos números separados por una diagonal (6/78). El primer número (6) representa el número mínimo de individuos representado por el número de fragmentos identificados (78) en un sitio particular. Luego, el primer número es el NMI; el segundo, el número de fragmentos identificables. Si sólo se provee uno de los números, éste representa el número de fragmentos asignado a la categoría. Esto es particularmente frecuente para categorías tan amplias como mamíferos, aves, etcétera. Se utiliza un asterisco para designar la presencia de objetos modificados culturalmente dentro de un sitio. Éstos se muestran en la figura 1. Por ejemplo, en el sitio T-16, se menciona 98\*. Esto significa que fueron encontrados 98 fragmentos en una muestra identificable de mamíferos. También se encontró material culturalmente modificado. Al referirse a la figura 1, uno puede determinar que un objeto fue culturalmente modificado.

### Explicación de la tabla 1

En la tabla 1 se proporciona un NMI por cada sitio. Se da un NMI para la muestra entera presentada a la autora para su estudio. Los elementos o criterios usados para hacer este cálculo son discutidos.

### Fauna

*Decápoda* (cangrejos). Las quelas (elemento distal de la pinza) estuvieron presentes y formaron la base de la cuenta del NMI (costado y tamaño). Dos fragmentos adicionales fueron identificados.

---

<sup>3</sup> Los nombres locales en español que han sido agregados, son de acuerdo a las referencias (Secretaría de Industria y Comercio 1976; Alvarez del Toro 1977, 1980 y 1982; y Gobierno del estado de Chiapas, 1976

*Selachii* (tiburones). Esta es una categoría para elementos de tiburón que no pudo ser identificada mejor. En esta muestra se encontraron dos fragmentos de diente; uno de ellos había sido perforado y el segundo no era lo suficientemente grande para determinar si había sido alterado de alguna forma.

*Carcharhinus* *ssp.* Hay muchas especies que representan posibilidades, pero con base en un solo diente, no es posible ser certero. La base del diente fue perforada biconically, y la base estaba cortada en ambos lados (ver figura 1).

*Osteichthys* (peces óseos). Esta categoría representa a todos los fragmentos identificables como peces pero no asignados a otra categoría. De los 2,231 fragmentos identificados, 165 (15%) fueron vertebras no identificables. Otros fragmentos fueron costillas, basioccipitales y elementos del esqueleto en tal estado de fragmentación que no pudieron ser identificados.

*Siluriformes* (bagres). Los bagres son marinos y de agua dulce. Los elementos en la muestra de Vistahermosa eran demasiado pequeños o no diagnosticados para distinguir entre los dos. Fueron identificadas las espinas pectorales y elementos del esqueleto.

*Centropomus* *sp.* (robalos). Muchas especies de robalo son posibles. El único elemento identificado es de un esqueleto.

*Lutjanus* *sp.* (pargos). Fueron identificados para este género elementos del esqueleto.

*Gerres* *sp.* (mojarras). Fue identificado un único esqueleto.

*Sciaenidae* (corvinas, truchas y otros). Dos miembros de esta familia fueron identificados positivamente (*Cynoscion* *sp.* y *Micropogon* *sp.*) Adicionalmente, se encuentran presentes en la colección elementos de esqueleto que no son identificables con estas especies o con alguna de los numerosos ejemplares pertenecientes a otras familias encontradas en el área. El NMI de 2, significa que para los 4 elementos sólo asignados a *Sciaenidae*, dos individuos se indican con base en el tamaño. Sin embargo, pueden ser ya sea *Cynoscion* *sp.* o *Micropogon* *sp.* (corvinas o truchas).

*Cynoscion* *sp.* (corvinas, truchas y otros). Es identificada por elementos del esqueleto y vértebras. Otolitos están presentes, que son huesos

del oído (similares al yunque, martillo y estribo) que ayudan al control del equilibrio y los peces tienen varios de ellos. Estos otolitos son diagnósticos.

*Micropogon sp.* (gurrumbetas o roncaditas). Animales que croan fueron identificados por la presencia de un otolito en la muestra. Adicionalmente están presentes partes del esqueleto (11) y vértebras diagnósticas (33).

*Sparidae*. El pargo del Pacífico, *Calamos brachysomus* (pargo o mojarrón), la colección comparativa de peces con que la autora está más familiarizada no incluye ningún espécimen de este pez, por lo que es más seguro asignar los fragmentos encontrados al *Calamos*. Elementos del esqueleto están presentes y un NMI de 2 se basa en el tamaño.

*Mugil sp.* (lisas). La lisa es muy frecuente en los montículos, resultado de la explotación estuarina. En la muestra de Vistahermosa se indica por fragmentos de esqueleto (14, o 16% del total de fragmentos identificables), y vértebras (74, u 84% del total). Un NMI de 4 es calculado de la vértebra atlas y del opérculo (un elemento del esqueleto).

*Anura*. Representa los elementos de la rana/sapo no asignados al género. Un NMI de 3 se basa en el tamaño del húmero.

*Bufo sp.* Está representado predominantemente por fragmentos pélvicos. Un NMI de 3 se basa en tres iliacos izquierdos.

*Reptilia* (reptiles). Esta categoría incluye fragmentos no identificables a miembros específicos.

*Testudinata* (tortugas). Tres individuos están representados por fragmentos en esta muestra: el caparazón y plastrón (la parte ventral de la concha de una tortuga) de al menos un individuo que ha sido culturalmente alterado por un corte y aplicación de un pigmento rojo en varios de los casos (ver figura 1); un individuo inmaduro está indicado por la presencia de un húmero inmaduro; un tercer individuo está representado por un adulto marginal inalterado.

*Iguanidae* (lagartijas). Basado en los elementos presentes del esqueleto (vértebras, fragmentos pélvicos y dentales), y sólo un individuo está presente.

*Ctenosaura sp.* (iguana). Un individuo está representado por fragmentos maxilares y premaxilares.

*Iguana sp.* Un solo individuo está representado por fragmentos de escápula.

*Serpentes* (serpientes). Esta es una amplia categoría para material de serpiente pero que no puede ser especificado más. Se presenta una vértebra y un diente.

*Constrictor constrictor* (boa). Este género y especie están representados predominantemente por vértebras (39). Sólo se encuentra representado un individuo.

*Aves*. Las aves son extremadamente difíciles de identificar. El material en la muestra era de fragmentos muy delgados. Algunos de los individuos eran probablemente Passiformes, pero los intentos de identificación no fueron satisfactorios.

*Mammalia* (mamíferos). Esta categoría es muy amplia para fragmentos identificables como mamíferos, pero no asignables a un género o especie. Los elementos representados son costillas, vértebras, cráneos, dentaduras y fragmentos de huesos largos.

*Dasyus novemcinctus* (armadillo). Un individuo está representado por 91 fragmentos de placas del caparazón.

*Sylvilagus sp.* (conejos). Tres individuos están presentes, basados en tamaño y estado de fusión del fémur (rt.). Entre los elementos presentes se incluyen escápulas, tibias, fémures, dentaduras, pelvis y radios.

*Rodentia* (roedores). Están representados por elementos de esqueleto post-craneal y maxilares sin dientes, así como fragmentos de dentaduras. Los fragmentos dentados fueron aislados para posterior identificación. Al menos tres individuos se presentan con base en el número de húmeros (rt.).

*cf. Orthogeomys*. Probablemente se trate de una tuza, pero el fragmento (incisivo) no está en condiciones satisfactorias.

*Orthogeomys sp.* (tuza). Un individuo se indica por fragmentos de 4 incisivos.

*Cricetidae* (ratas del Nuevo Mundo y sus afiliados). Los roedores son difíciles de identificar. Éstos son probablemente variedades locales de *Reithrodontomys sp.* o *Peromyscus sp.*, pero la autora no está segura. Se presentan seis individuos, con base en sus dentaduras (rt.).

*Canis familiaris* (perro). Se indican dos individuos con base en el estado de fusión del húmero. Otros elementos presentes son dientes (canino, premolar y molar), cúbito, radio, húmero, vértebras y dentaduras.

*Urocyon cinereoargenteus* (zorra gris o gato de monte). Un individuo inmaduro se representa por un premolar temporal.

*Procyon lotor* (mapache). Se presenta un MI muy gastado.

*Felis concolor* (puma). Está presente una uña.

*Felis pardalis* (ocelote). Se presenta un cúbito, que ha sido modificado para ser usado como pico, por removimiento de la superficie articular distal y apuntalamiento de la diáfisis (distal). Un considerable removimiento de la articulación cerca de la epífisis crea una apariencia rectangular. La parte proximal se muestra oscura como si estuviera quemada, y muy pulida por la manufactura o uso. Largo: 129 mm; parte más ancha: 17 mm (figura 1).

*Artiodactyla* (ungulados con dedos pares). Se encontraron fragmentos de cuernos y dientes. Es difícil de establecer un NMI sensible con base en tales fragmentos. Se presentan numerosos individuos.

*Mazama* sp. (venado cabrito o temazate). Un NMI de 2 se basa en los astrágalos. Otros elementos presentes son los metacarpios distal y próximo, dos radios, vértebras cervicales y falange primaria.

*Odocoileus virginianus* (venado cola blanca). Un fragmento de cuerno bifurcado es asignado a esta categoría con seguridad, ya que los cuernos de *Mazama* no se bifurcan.

*Homo sapiens*. Se presenta un molar.

*Misceláneo*. Fragmentos no identificables se incluyen en esta amplia categoría.

La muestra de fauna de Vistahermosa es interesante porque señala la explotación de un ambiente estuarino, como se indica por elementos del esqueleto de peces presentes en la muestra, los cuales viajaron completos hasta Vistahermosa y no sólo a una parte de ellos, aunque no se identificaron marcas de haber sido pescados.

Hay una dependencia adicional de los mamíferos. La más grande contribución a la dieta era probablemente el venado. Los restos de perro no son poco frecuentes en la muestra, pero no se encuentran elementos para suponer que eran comida. El mapache, zorro, jaguar y ocelote eran

ejemplares individuales; en cuanto a esta muestra, no parecen haber sido comestibles. El espécimen de ocelote está muy alterado. El conejo parece ser comida, pero la función de los roedores es menos clara. Ellos pueden representar animales incidentales en la dieta de los habitantes. Frecuentemente estos restos proporcionan información ecológica más que nutricional.

Se encuentran algunos usos de reptiles: casi todos los restos de la tortuga han sido alterados, y las lagartijas y boa eran probablemente comestibles. La función de los sapos y ranas es menos clara.

<b>Fauna</b>
<i>Decapoda</i>
Cangrejos
<i>Selachii</i> (Tiburones)
<i>Carcharhinidae</i>
Tiburones Réquiem
<i>Osteichthys</i> (Peces óseos)
<i>Siluriformes</i>
Bagres
<i>Centropomus spp.</i>
Robalos
<i>Lutjanus ssp.</i>
Pargos
<i>Gerres ssp.</i>
Mojarras
<i>Sciaenidae</i> (Corvinas, truchas y otros)
<i>Cynoscion spp.</i>
<i>Micropogon spp.</i>
Gurrubatas o roncaditas
<i>Sparidae cf. Calamos</i>
Pargo o mojarrón
<i>Mugil spp.</i> (Lisas)
<i>Anura</i> (Ranas, sapos)
<i>Bufo spp.</i> (Sapo)
<i>Reptilia</i> (Reptiles)



<i>Testudinata</i> (Tortugas)
<i>Iguanidae</i>
Lagartijas ( <i>Ctenosaura</i> spp.)
<i>Iguana</i> spp. (Iguanas)
<i>Serpentes</i> (Serpientes)
<i>Constrictor constrictor</i> (Boa)
<i>Aves</i>
Passeriformes (Perching birds)
<i>Mammalia</i> (Mamíferos)
<i>Dasypus novemcinctus</i> (Armadillo)
<i>Sylvilagus</i> spp. (Conejos)
<i>Rodentia</i> (Roedores)
Cf. <i>Orthogeomys</i> (Giant pocket gophers)
<i>Ortogeomys</i> sp. (Tuza)
<i>Crícetidae</i> (Ratas del nuevo mundo y afiliados)
Perro
<i>Urocyon cinereoargenteus</i> (Zorra gris o gato de monte)
<i>Procyon lotor</i> (Mapache)
<i>Felis concolor</i> (Puma)
<i>Felis pardalis</i> (Ocelote)
<i>Artiodactyla</i> (Ungulados con dedos pares)
<i>Mazama</i> sp. (Venado cabrito o temazate)
<i>Odocoileus virginianus</i> (Venado cola blanca)
<i>Homo sapiens</i>
<i>Miscellaneous fragments</i>

El análisis faunístico fue realizado por Rochelle A. Marrinan. La doctora Marrinan analizó en 1976 los restos de fauna de Vistahermosa para la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo; esta colección de restos se encuentra en los laboratorios de la Fundación Arqueológica Nuevo Mundo en San Cristóbal de Las Casas. Las colecciones que ella menciona están depositadas en el Laboratorio de Zooarqueología en el Departamento de Historia Natural, en el Museo Estatal de Florida, Universidad de Florida, Gainesville. La doctora Marrinan en la actualidad se encuentra en el Departamento de Antropología de la Universidad del Estado de Florida, Tallahassee.



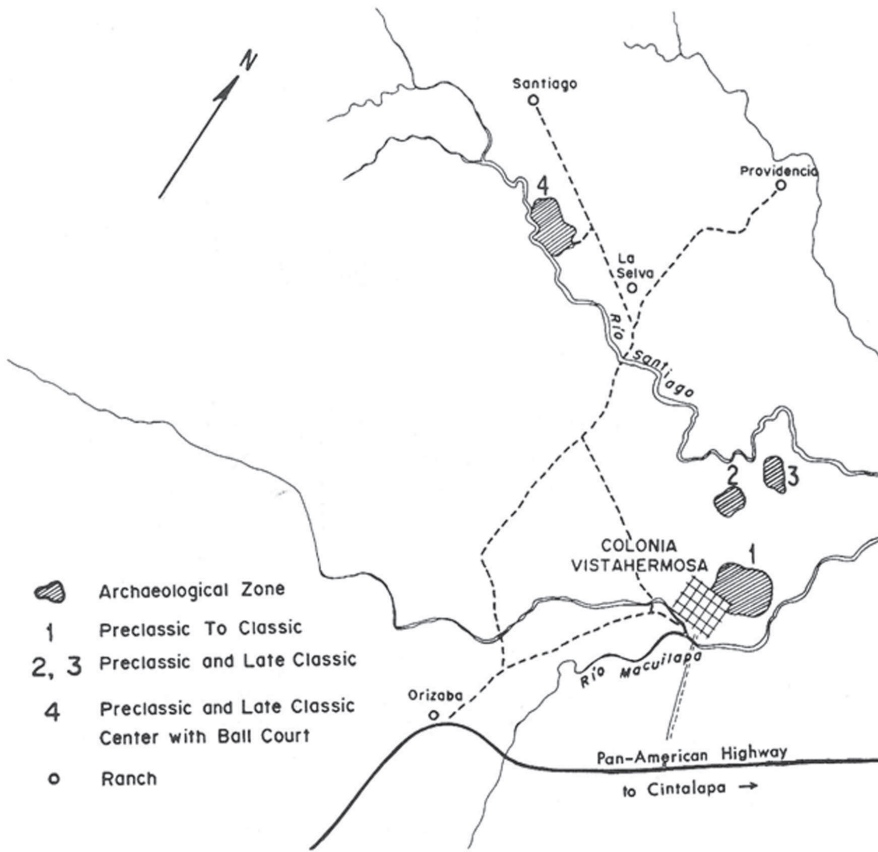


Figura. 2. Mapa de la colonia Vistahermosa, Chiapas y zonas arqueológicas adyacentes. Los arroyos pequeños de Macuilapa o La Cintel y Santiago se juntan para formar el río Cintelapa que desemboca en el río La Venta, un tributario mayor del río Grijalva que baja hacia Tabasco y el Golfo de México [los espacios sombreados son sitios arqueológicos y corresponden en orden progresivo: 1 Preclásico al Clásico, 2, 3 Preclásico al Clásico Tardío, 4 Preclásico al Clásico con cancha de pelota. Los círculos pequeños son ranchos].

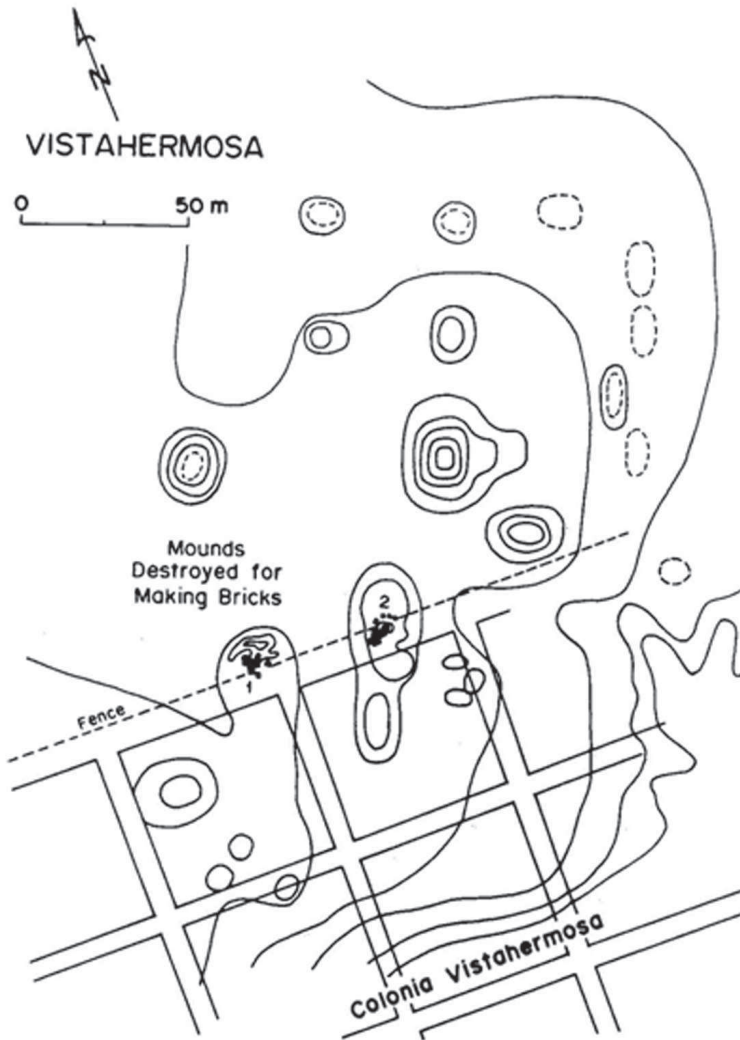


Figura 3. Plano de las ruinas de Vista Hermosa mostrando la localización de Trincheras y pozos debajo de los Montículos 1 y 2. El área de cada montículo fue investigada por una trinchera de forma irregular y cuatro pozos mostrados aquí en negro. Todas las excavaciones se hicieron por debajo del nivel del suelo en las áreas donde los montículos fueron removidos por los ladrilleros. La curva de nivel es de 1 metro. Mapeado por Eduardo Martínez E., 1974.



Figura 4. Vista del lado oeste del Montículo 1 y orilla norte de la colonia de Vistahermosa en 1968. Compárese la condición del montículo con el estado avanzado de destrucción en 1974 como lo ilustra las figuras 8 y 9.



Figura 5. Cara erosionada de un corte viejo hecho por los ladrilleros en el Montículo 1 como fue registrada en 1968. Nótese la capa ceniza gruesa (cf. fig. 9).

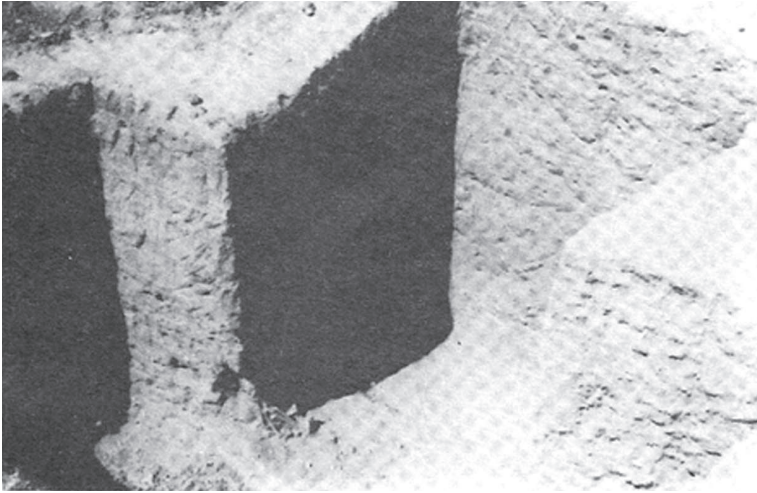


Figure 6. Trinchera excavada en 1968 en un área del corte del camino al sur de Montículo 1. La porción inferior de la excavación arrojó basura no removida del periodo Preclásico Medio Temprano (Vistahermosa II; Treat, 1969).



Figura 7. Vasijas del Clásico Medio recuperadas del entierro intrusivo sobre el lado noreste del Montículo 1. Estos dos cuencos son de la cerámica Venta “Smudged” (ahumada), “Zoqueano” común en el occidente de Chiapas en este momento. En las incisiones interiores se encuentra pintura roja.



Figura 8. Vista oeste del Montículo 1 en 1974. Nótese el avanzado deterioro y destrucción ocasionados por los ladrilleros (cf. fotografía tomada en 1968, fig. 4).



Figura 9. Vista noreste del Montículo 2 en 1974 después de rellanar las excavaciones, en frente abajo del corte hecho por los ladrilleros.



Figura 10. Cuatro hornos de pozo o fogones encontrados abajo del relleno de ceniza en el Montículo 1. Esta fotografía fue tomada después de que cayeron algunas piedras y tierra durante la excavación. Ver también figura 12.



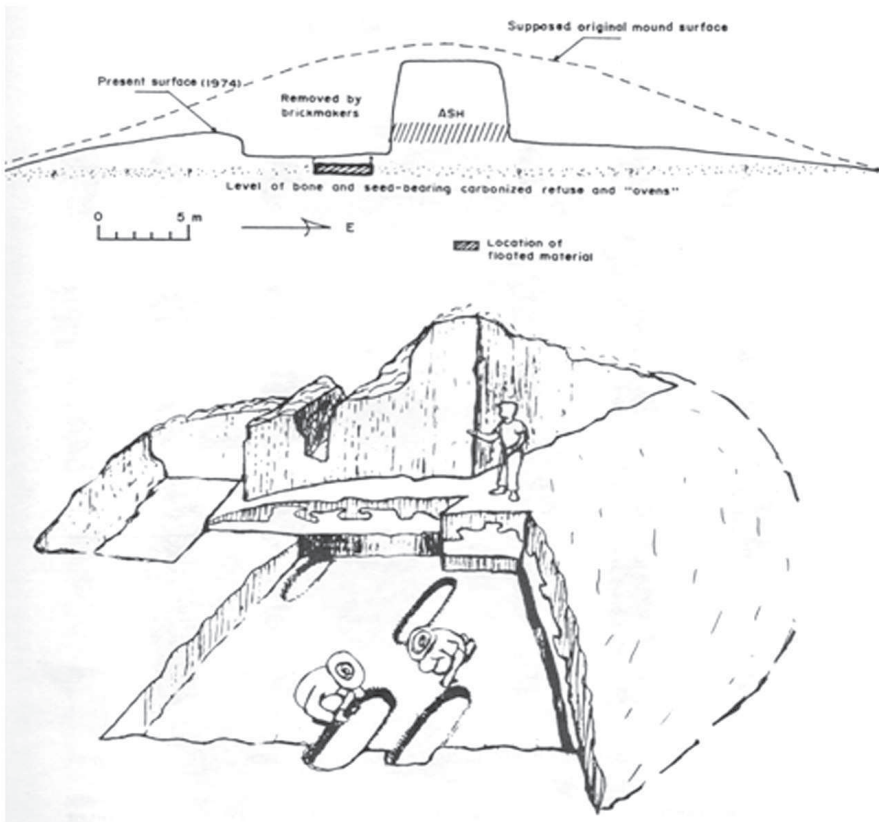


Figura 11. Sección recreada del Montículo 1 en 1974 (arriba) y la excavación de los hornos o fogones de arcilla debajo del relleno de ceniza. Ver figuras 8 y 10. [La recreación de arriba indica en línea discontinua el probable nivel que tuvo el montículo; la línea continua señala el nivel que guardada en 1974 indicando el área destruida por los ladrilleros, la capa de ceniza y el nivel en que se hallaron los restos orgánicos carbonizados que fueron recuperados].

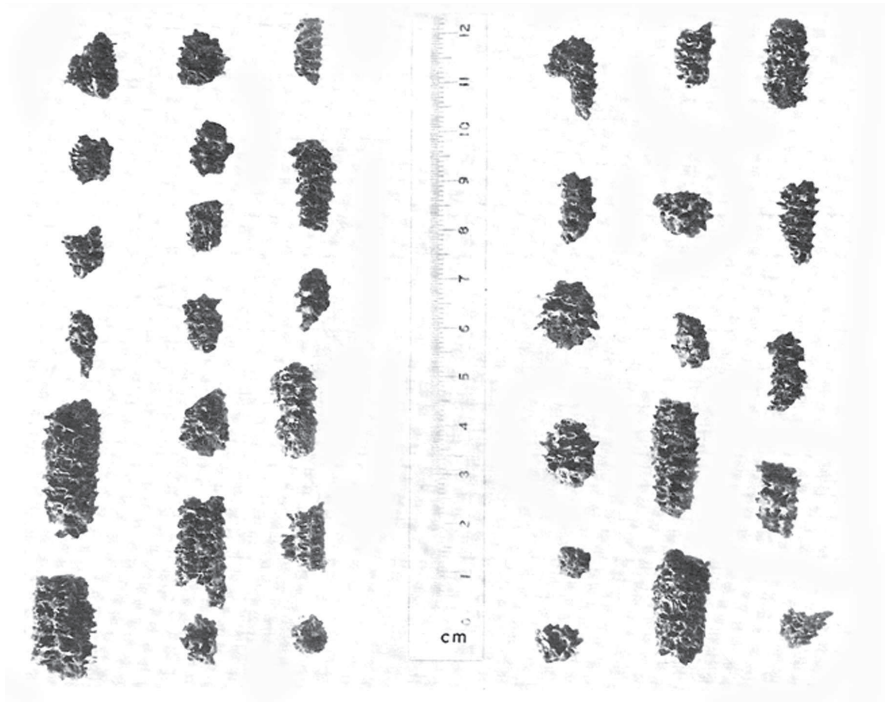


Figura 12. Olotes de maíz carbonizados que fueron recobrados durante el cribado procedentes del depósito de basura debajo del Montículo 1. Ver figura 11 para su localización y figura 13 y apéndice para las semillas y restos animales asociados.

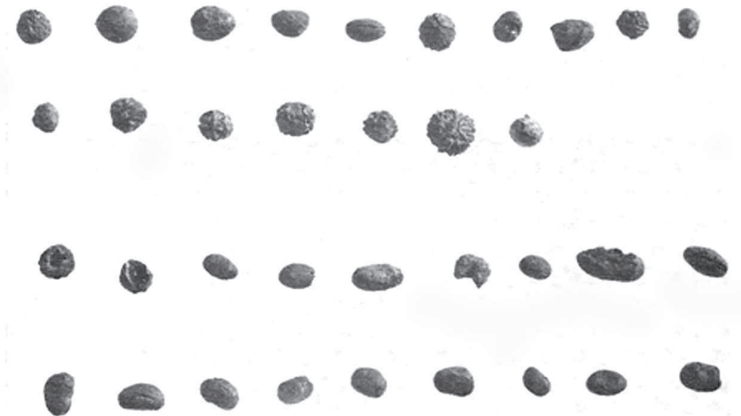




Figura 13. Semillas carbonizadas obtenidas durante el cribado procedentes del depósito excavado debajo del Montículo 1. Ver figura 11 para su locación. a, semillas pequeñas incluyendo nance; b, semillas medianas incluyendo leguminosas y posible cacao; c, semillas grandes incluso aguacate. Para los restos de animales asociados ver el apéndice.





Figura 14. Cerámica del Preclásico Temprano y Medio, periodos Vistahermosa I y II. a, una vasija pintada de rojo-hematita y otra con inciso rojo de estilo Olmeca temprano; b, vasija negra incisa; c, tepalcates incisos y modelados en forma de tecomates y cuencos del tipo Vistahermosa II.

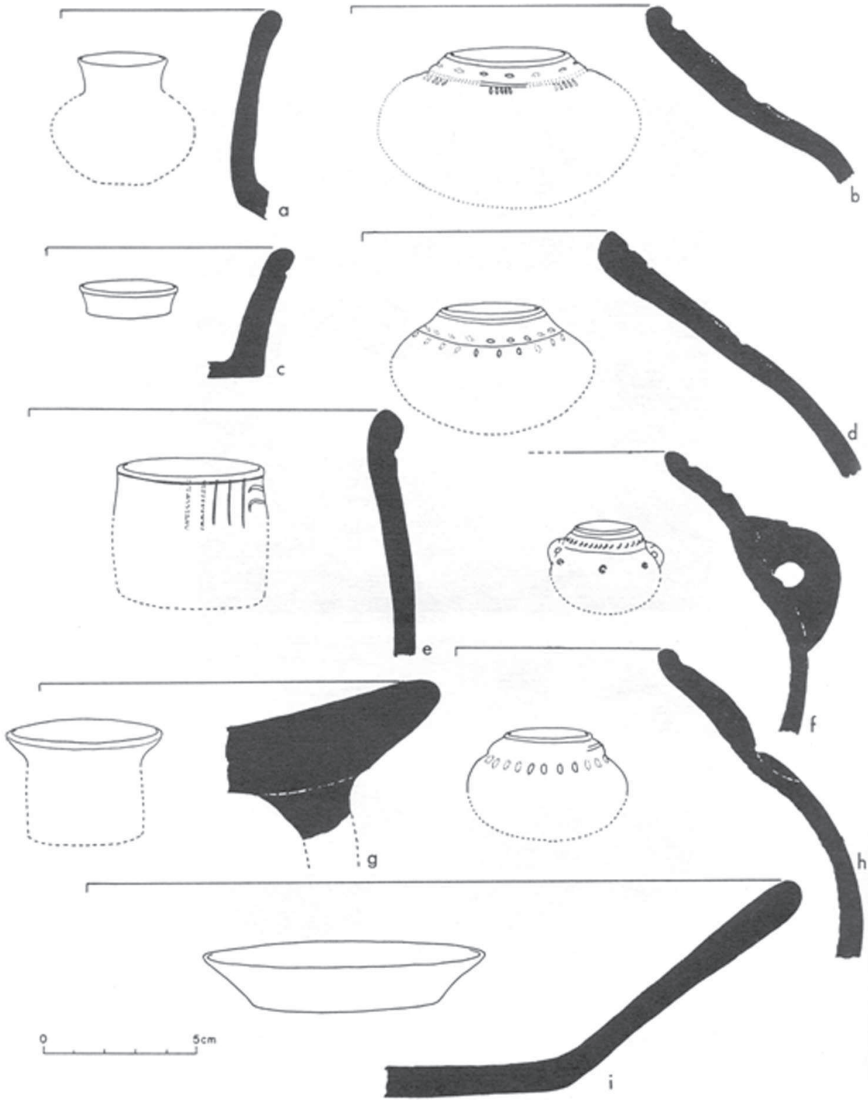


Figura 15. Formas de vasijas reconstruidas y perfiles de tepalcates representativos del Preclásico Medio Temprano (Vistahermosa II). Proceden del basurero debajo de los Montículos 1 y 2.

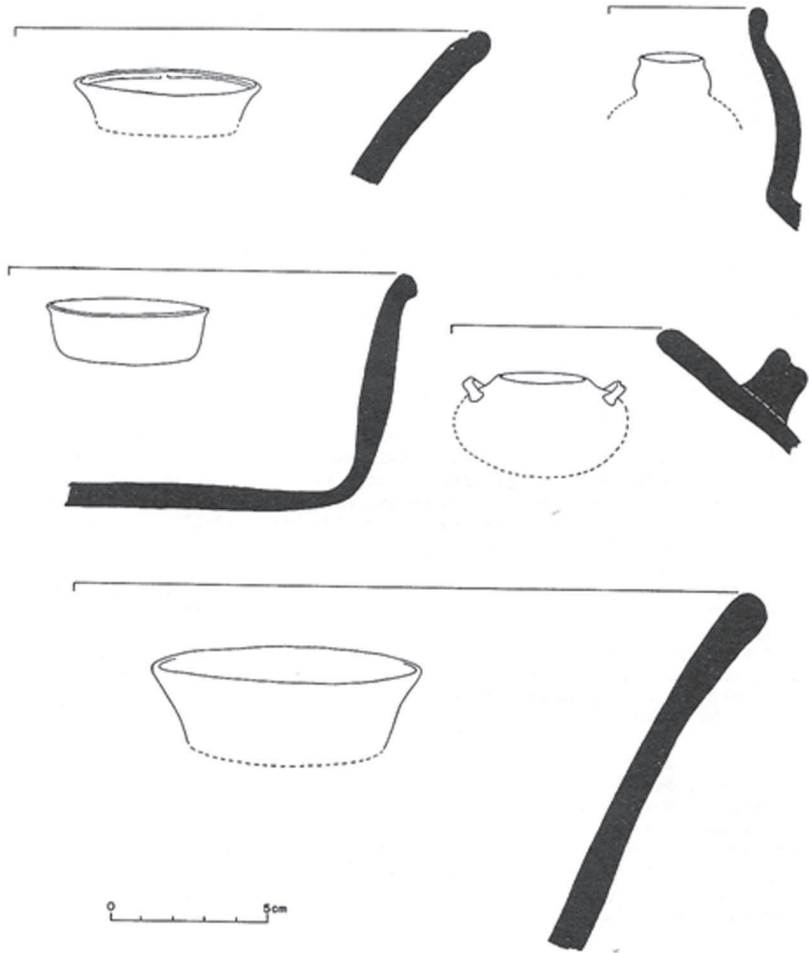


Figura 16. Formas reconstruidas de vasijas y perfiles de tepalcates representativos del Preclásico Medio Temprano (Vistahermosa II). Proceden del basurero debajo de los Montículos 1 y 2.



Figura 17. Artefactos típicos de cerámica hallados debajo de los montículos 1 y 2 y figurita olmeca de Piedra. a, figuritas de cabezas y cuerpos de cerámica, principalmente de Vistahermosa III; b, Tepalcates de Vistahermosa III (ver figura 18); c, figurita de piedra arenisca olmeca en colección privada, de cerca de 12 cm. de alto; d,e, Platos de Vistahermosa II con engobe blanco (cf. figura. 16).

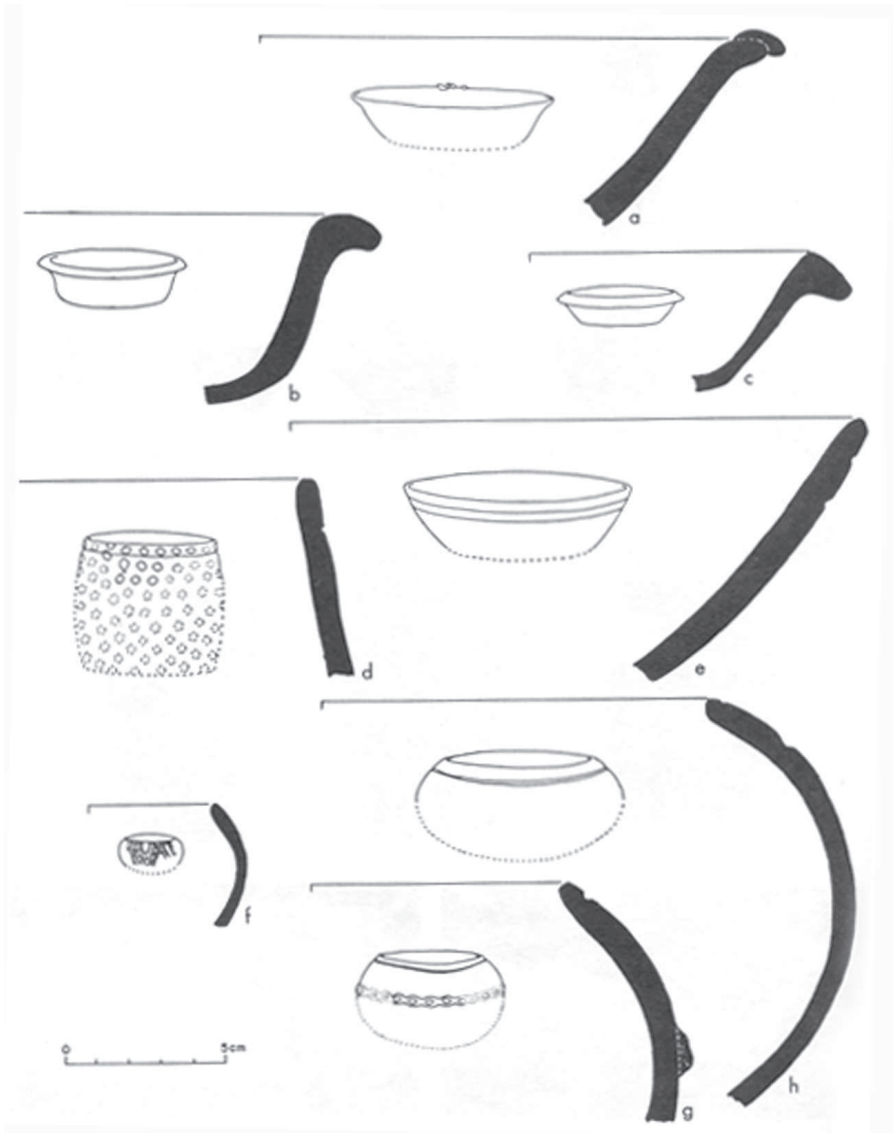


Figura 18. Formas de vasijas reconstruidas y perfiles de tepalcates representativos del Preclásico Medio Tardío (Vistahermosa III). Procedentes del basurero debajo de los montículos 1 y 2. Se deben agregar a esta muestra ollas con cuellos bajos y bordes evertidos (ver figura 17, b).





Figura 19. Mapa del Istmo de Tehuantepec mostrando el camino real de Vistahermosa-Macuilapa hacia el Mar Muerto y una posible ruta al norte, vía río Uspanapa, que conduciría al corazón de los Olmecas. Trazo de Eduardo Martínez E. [el triángulo negro indica sitios arqueológicos; línea continua carretera pavimentada; línea discontinua camino de terracería hacia Cal y Mayor y La Gringa y línea punteada camino real].

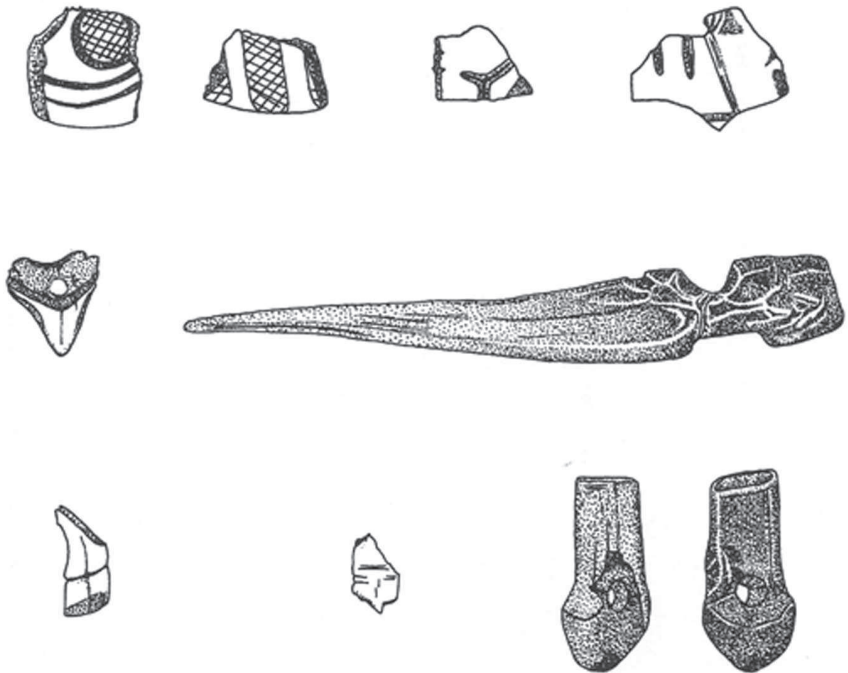


Figura. 1. Restos de fauna alterados culturalmente. **a**, **b**, orillas de carapacho de tortuga (T-16); **c**, pecho de tortuga (T-6); **d**, pecho de tortuga (exterior) en el puente. **a-d**, alterados con incisión; **a,c,d**, muestran evidencia de pigmento rojo; **e**, *Carcharhinidae*, diente con punta bicónica (T-16). **f**, *Felis pardalis*, cúbito alterado como un punzón (T-17). **g**, mamífero canino no identificado, corte dual (T-17). **h**, fragmento de mamífero no identificado (T-16). **i**, fragmento de mamífero no identificado (T-13-8).

## Bibliografía

Agrinier, Pierre, 1984, *The Early Olmec Horizon at Mirador, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 48, Brigham Young University, Provo.

—, 1986, *The Ceramics of the Quequepac Phase at Mirador, Chiapas*, Ms. World Archaeological Foundation, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Álvarez del Toro, Miguel, 1977, *Los mamíferos de Chiapas*, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

—, 1980, *Las aves de Chiapas*, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 2<sup>a</sup>. Ed.

—, 1982, *Los reptiles de Chiapas*, Instituto de Historia Natural, Tuxtla Gutiérrez, 3<sup>a</sup>. edición.

Coe, Michel D., 1964, *La Victoria: An Early site in the Pacific Coast of Guatemala*, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol., 53, Cambridge.

Coe, Michel D. y Richard A. Diehl, 1980, *In the Land of the Olmec*, University of Texas Press, Austin, 3 volúmenes.

Coe, Michel D. y Kent V. Flanery, 1967, *Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala*, Smithsonian Contributions to Anthropology, vol. 3, Smithsonian Institution of Washington, Washington.

Dixon, Keith A., 1959, *Ceramics from two Preclassic Periods at Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 5, Orinda (Publication núm. 4).

Ekholm, Sussana M., 1967, *Mound 30 and the Early Preclassic Ceramic Sequence of Izapa, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 25, Brigham Young University, Provo.

Gobierno del Estado de Chiapas, 1976, *Guía general para visitar el parque ecológico*, Cuadernos de la Dirección General de Educación Pública del Estado, 22, Tuxtla Gutiérrez.

Green, Dee F. y Gareth W. Lowe, 1967, *Altamira and Padre Piedra, Early Preclassic Sites in Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archeological Foundation, núm. 20, Brigham Young University, Provo.

Köhler, Ulrich, 1978, "Reflections on Zinacantan's Role in Aztec Trade with Soconusco" en *Mesoamerican Communications Routs and Cultural Contacts*, edited by Thomas A. Lee Jr. and Carlos Navarrete, pp. 67-73. Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 40, Brigham Young University, Provo.

Lee, Thomas A. Jr., 1978, "The Historical Routes of Tabasco and Northern Chiapas and Their Relationship to Early Cultural Developments in Central Chiapas, en *Mesoamerican Communications Routs and Cultural Contacts*, edited by Thomas A. Lee Jr. and Carlos Navarrete, pp. 49-66. Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 40, Brigham Young University, Provo.

—, 1985, *The Chiapas Olmec*, Paper presented at Seminar on the Olmec, School of American Research, Santa Fe, Nuevo México.

Lowe, Gareth W., 1977, "The Mixe-zoque as Competing Neighbors of the Lowland Maya", en *The Origins of Maya Civilization*, edited by Richard N. Adams, pp. 197-246, University of New Mexico Press, Albuquerque.

—, 1978, "Eastern Mesoamerica", en *Chronologies in New World Archaeology*, edited by R. E. Taylor and Clement W. Meighan, pp. 331-393, Academic Press, Inc., New York.

—, 1981, "Olmec Horizons Defined in Mound 20, San Isidro, Chiapas", *The Olmec and their Neighbors*, organized by Michael D. Coe and David Grove. Edited by Elizabeth P. Benson, pp. 231-255, Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Trustees for Harvard University, Washington.

—, 1985, *The Heartland Olmec: Evolution of Material Culture*, Paper presented at the Seminar on Olmec, School of American Research, Santa Fe.

Lowe, Gareth W. y J. Alden Mason, 1965, "Archaeological Survey of the Chiapas Coast, Highlands, and Upper Grijalva Basin", *Archaeology of Southern Mesoamerica, Part One*, edited by Gordon R Willey, pp. 195-236, en *Handbook of Middle American Indians*, edited by Robert Wauchope, vol.2, University of Texas Press, Austin.

McDonald, Andrew J., 1977, "Two Middle Preclassic Engraved Monuments at Tzutzuculi on the Chiapas Coast of Mexico", en *American Antiquity*, vol. 42, núm. 4, pp. 560-566, Society for American Archaeology, Washington.

—, 1983, *Tzutzuculi: A Middle-Preclassic Site on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 47, Brigham Young University, Provo.

Martínez Muriel, Alejandro Claudio, 1978, *Don Martín, Chiapas: inferencias económico-sociales de una comunidad arqueológica*. Tesis para obtener el título de arqueólogo, Escuela Nacional de Antropología e Historia y para el grado de maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Navarrete, Carlos, 1960, *Archaeological Explorations in the Region of the Frailesca, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 7, Orinda (Publication núm. 6).

—, 1978, “The Prehispanic System of Communications between Chiapas and Tabasco (Preliminary Report)”, en *Mesoamerican Communications Routs and Cultural Contacts*, edited by Thomas A. Lee Jr. and Carlos Navarrete, pp. 74-106, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 40, Brigham Young University, Provo.

Paillés H., Maricruz, 1980, *Pampa el Pajón, An Early Estuarine Site, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 44, Brigham Young University, Provo.

Secretaría de Industria y Comercio (Instituto Nacional de Pesca, Subsecretaría de Pesca), 1976, *Catálogo de peces marinos mexicanos*. Ciudad de México.

Shook, Edwin M. y Marion P. Hatch, 1979, “The Early Preclassic Sequence in the Ocos-Salinas La Blanca area, South Coast of Guatemala, in Studies”, en *Ancient Mesoamerica, IV*, edited by John A. Graham, pp. 143-195. Contributions to the University of California Archaeological Research Facility, núm. 41, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

Struever, Stuart, 1968, “Flotation Techniques for the Recovery of Small-scale Archaeological Remains”, en *American Antiquity*, vol. 33, núm. 3, pp. 353-362, Society for American Archaeology, Salt Lake City.

Thomas, Norman D., 1970, “La posición lingüística y geográfica de los zoques”, en *Revista ICACH*, 2ª Época, núm. 1, pp. 15-39, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

—, 1971, “Demografía y distribución moderna de los zoques”, en *Revista ICACH*, 2ª Época, núm. 2-3, pp. 39-49, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

—, 1974, *The Linguistic, Geographic, and Demographic Position of the Zoques of Southern Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 36, Brigham Young University, Provo.

Treat, Raymond C., 1969, *Excavations at Vistahermosa, Chiapas, Mexico*, Master's thesis, University of the Americas, Mexico City.

# Patrones de asentamiento en la selva El Ocote: enfoque sobre los cambios entre el periodo Clásico Tardío y Posclásico

Nicoletta Maestri\*

## Introducción

**D**urante las investigaciones llevadas a cabo por el Proyecto Arqueológico Río La Venta ha sido posible detectar evidencias de cambios en el marco de los patrones de asentamientos de la región, que afectaron sobretodo el período de transición entre Clásico y Posclásico.<sup>2</sup> El objetivo de este trabajo es sintetizar las variaciones registradas en el sistema de los asentamientos, poniéndolas en diálogo con el territorio kárstico tropical que caracteriza la región de estudio y tratar finalmente de reconstruir las cambiantes relaciones de los grupos zoques que en la época prehispánica ocupaban la región, con el medio ambiente de la selva El Ocote y sus posibles reflejos sobre la organización social. El enfoque principal de las investigaciones se ha concentrado en el sitio El Higo, donde recorridos intensivos, aunados a extensivos trabajos de excavación, han proporcionado diferentes niveles de datos útiles para intentar una reconstrucción del desarrollo cultural de los zoques del occidente Chiapas.<sup>3</sup>

---

\* Estudiante de posgrado en antropología en la Universidad de California, Riverside.

<sup>2</sup> Para una descripción más detallada del sistema de asentamiento de la región en los diferentes períodos prehispánicos, así como de la metodología empleada, véase Maestri, 2003, Maestri en prensa a y b.

<sup>3</sup> Los resultados de los trabajos llevados a cabo en el sitio El Higo desde su descubrimiento y levantamiento (2001-2002) hasta su excavación extensiva (2003-2004) son objeto de una publicación mono-



Para esta finalidad se ha utilizado una plataforma GIS cuyos resultados, es decir, los mapas de fases con sus símbolos de distribución, pueden considerarse como unos sistemas mnemónicos que guían al investigador para relatar su narración arqueológica (Fish, S.K., 1999: 204).<sup>4</sup> Con base en estos mapas y en las observaciones efectuadas a lo largo de los recorridos, se describirán, después de una breve introducción del medio ambiente, los aspectos sobresalientes de las dos fases prehispánicas a las cuales se remontan la mayoría de los sitios y se tratará, en la conclusión, de esbozar unas inferencias acerca de los cambios sociales que posiblemente determinaron estas variaciones.<sup>5</sup>

### La selva El Ocote como “Selva Zoque”

La Reserva Estatal de la Biosfera Selva El Ocote en el noroeste de Chiapas, junto con Los Chimalapas en Oaxaca, parte del territorio de Veracruz y el parque ecológico de La Sepultura en el mismo estado de Chiapas, forma la que ha sido definida la “Selva Zoque”, es decir, una amplia área forestal caracterizada por diferentes ecosistemas que fue históricamente ocupada por grupos de etnia zoque (Trejo, 2004, de Teresa, 2000).

En el marco de esta macroárea, nuestras investigaciones se han focalizado en un sector de la selva El Ocote que corresponde al curso medio del río La Venta, donde el mencionado río atraviesa un macizo de roca caliza que se remonta al Cretácico Medio, sobre cuya superficie crece una áspera selva tropical. Fluyendo por un profundo cañon de 84 km de largo, el río La Venta desemboca en el embalse de Malpaso y, unido al Grijalva, llega hasta el Golfo de México. Por sus difíciles características geomorfológicas, antes que empezaran los trabajos del Proyecto Arqueológico Río La Venta, no se sospechaba la riqueza arqueológica de este sector, hasta

---

gráfica, editada por Davide Domenici (en prensa). Por esto, aunque frecuentes, las citas en este trabajo les falta los números exactos de página. Se hará la referencia como (Domenici en prensa a).

<sup>4</sup> “...Maps...are replete with such dots, the mnemonic devices that guide authors in relating their archaeological tales.” (Fish, 1999: 204), (trad. mía).

<sup>5</sup> Con referencia a los recorridos efectuados en la selva El Ocote, quiero agradecer a los espeleólogos de la Asociación La Venta de Treviso, Italia, en forma especial a Tullio Bernabei, Antonio De Vivo, Davide Domenici, Ivan Martino y Gianni Todini, así como a don Lorenzo Pérez y su hijo Lucas Pérez Ruiz, sin cuyo trabajo, apoyo y experiencia este trabajo no hubiera sido posible.

que las exploraciones espeleológicas y arqueológicas llevadas a cabo a lo largo de casi diez años, tanto en el área de selva, como en los acantilados del cañón, pusieron la luz en un patrimonio constituido hasta la fecha por sesenta y siete sitios al aire libre y más de doscientas cavidades kársticas, unas setenta de las cuales con evidencias arqueológicas.<sup>6</sup>

De hecho, el impactante fenómeno kárstico que caracteriza la región en lugar de alejar los grupos que ya vivían alrededor, por la escasez de tierra cultivables y la asperidad de los terrenos así como por la falta de aguas superficiales, hizo que los zoques empezaran a entrelazar un “diálogo” con el territorio cada vez diferente y más profundo durante el periodo prehispánico. En época temprana casi despoblado y percibido como paisaje sagrado<sup>7</sup>, El Ocote se volvió, desde el periodo Clásico, un territorio “geopolítico” muy articulado, donde las huellas arqueológicas atestiguan no solamente una gradual adaptación al medio ambiente, sino también su progresiva “domesticación” por parte de los grupos humanos (Domenici, comunicación personal).

Desde el punto de vista de la geografía cultural “La marca humana sobre el espacio puede limitarse a hacer valer los aspectos ecológicos, económicos y/o geopolíticos, o puede al mismo tiempo implicar una valoración sociocultural que confiere al espacio una alta densidad simbólica” (de Teresa, 2000: 13), en nuestro caso, entonces –parafraseando a la autora– podríamos decir que la marca humana (los zoques) llegó a hacer valer los aspectos ecológicos, económicos y/o geopolíticos sobre el espacio (la selva El Ocote) en la medida en que este territorio ya estaba cargado de una valoración sociocultural procedente de su alta densidad simbólica.

Si bien conscientes de la necesidad de mayores trabajos acerca, por ejemplo, de la producción agrícola o sobre la estimación de la población, así como más detalladas excavaciones, opinamos que nuestro estudio sobre los patrones de asentamientos, aunque todavía limitado a una pequeña porción del territorio, puede ayudar a poner en luz las di-

---

<sup>6</sup> Sin embargo, fundamentales trabajos precedentes han sido los llevados a cabo por Thomas Lee en las cuevas secas de la región (Lee 1969, 1985) así como los de Stirling (1945, 1947), Russel (1954) y Peterson (1961a, 1961b) en el área de selva a los lados del cañón.

<sup>7</sup> Para una detallada discusión acerca de los contextos arqueológicos rituales, encontrados sobretudo en ambientes hipogeos (Ver Domenici y Lee, en prensa a; Domenici, en prensa).

ferencias en términos de organización social, económica y política que parecen emerger en las dos principales fases de ocupación de la región. En este sentido, nuestro concepto de patrón de asentamiento, coincide con lo expresado por Suzanne Fish, quien afirma que:

...settlement patterns are spatial matrices marking the intersection of human activities and the natural environment. As such, they provide a basis for examining the relationship between cultural loci and relevant geographic variables. Settlement patterns simultaneously mark the intersection of human activities and their cultural environment. They encode relationship among spatially distinct elements of societies and reflect the cumulative outcomes of spatially expressed decisions and interactions (Fish, 1999: 203).<sup>8</sup>

### El Clásico Tardío Terminal: hipótesis para un modelo “disperso”

En el intento de definir nuestra hipótesis acerca de la jerarquía de los asentamientos, cabe subrayar que los diferentes niveles han sido determinados con base en elementos arquitectónicos más que cuantitativo-estadísticos, y, si bien conscientes que una clasificación de sitios tiene como finalidad “la meta arbitraria de dividir el registro arqueológico total en categorías significativas para fines de registro, comparación y análisis” (Liendo Stuardo, 2002a:76), pensamos, de hecho, que nuestra interpretación toma en justa consideración la difícil pero articulada relación entre cultura y territorio que acabamos de esbozar.

Como se ha mencionado, el periodo al cual parece remontarse la más profunda colonización de la región del río La Venta es el Clásico Tardío Terminal. El auge cultural de esta época está atestiguado tanto por la cantidad de sitios así como por su extraordinario florecimiento arquitectónico.

<sup>8</sup> “Los patrones de asentamiento son las matrices espaciales que marcan la intersección de las actividades humanas y el medio ambiente. Como tales, proveen una base para examinar la relación entre lugares culturales y variables geográficas relevantes. Los patrones de asentamiento señalan en el mismo tiempo la intersección de las actividades humanas y su ambiente cultural. Codifican la relación entre elementos de las sociedades espacialmente distintos y reflejan los resultados acumulados por decisiones e interacciones expresadas en el espacio...” (traducción mía)

El sitio de López Mateos sobre el margen izquierdo del río, que ya estaba ocupado desde el Clásico Temprano, alcanza en esta fase su mayor extensión y, junto al sitio Varejonal, llegan a ser los asentamientos más importantes del área. Sin embargo, el crecimiento más relevante, desde un punto de vista cultural y del poblamiento, está atestiguado por el área orográfica de selva de la margen derecha, en donde florecen decenas de asentamientos, unos de los cuales es de notable complejidad arquitectónica, en un medio ambiente hostil, pobre en tierras cultivables y fuentes de agua, hasta entonces importante solamente para finalidades rituales.

Aunque los centros principales parecen ser los de López Mateos y Varejonal (Agrinier, 1969a), que alcanzan una extensión de cinco a seis hectáreas, se registra en esta misma fase las nuevas edificaciones de Unidad Modelo y Emiliano Zapata, y en el lado derecho del río surgen los centros monumentales de El Cafetal, El Maculiz, El Higo y El Tigre. Estos sitios, con excepción de El Maculiz<sup>9</sup>, presentan características similares. Todos, de hecho, son sitios construidos en la cumbre de un relieve –en el caso de El Cafetal sobre una ladera– y se apoyan sobre un basamento de piedras rodeado por una muralla megalítica, que, con toda probabilidad, servía como contención de la base rocosa. Otros sitios monumentales que siguen esta pauta son Alto del Zapote y Rastrojo del Nopal, ambos ubicados en una “silla” entre dos relieves, en el sector nororiental del área explorada.

Es posible, de hecho, que el arreglo de los asentamientos en las cumbres y laderas de las colinas haya sido empujado por la necesidad de no utilizar tierras aptas para el cultivo en el fondo de las dolinas, indicando así una gradual adaptación a las condiciones locales del medio ambiente (Domenici, comunicación personal).

En el nivel jerárquico sucesivo se encuentran unos sitios que, como Estructura Ejidal, presentan conjuntos de plataformas y edificios, a veces sobre basamento, que pudieran referirse a complejos residenciales de alto nivel social, sin que éstos se asocien con estructuras de carácter monumen-

---

<sup>9</sup> Para una consideración y evaluación acerca de las diferencias encontradas en el sitio de El Maculiz, así como de las características generales del periodo Clásico Tardío Terminal, véase Domenici, 2005 y Maestri, en prensa a y b.

tal. Otros ejemplos de dicha tipología son, en el lado derecho del río, sitios como El Hormiguillo, Palo de Cacao, El Chicozapote y El Palo de Balsa.

El tercer y último nivel jerárquico abarca un conjunto de asentamientos menores que van de la simple plataforma aislada a grupos de plataformas ubicadas normalmente en las cercanías de las pequeñas áreas cultivables en el fondo de las dolinas o en terrazas cerca de éstas. Dichas estructuras constituyen el módulo mínimo de la red de asentamiento, se presentan en forma de plataformas rectangulares, edificadas con bloques de caliza de grandes dimensiones y bien careados. Éstas, además, son las que presentan los mayores problemas de análisis, no solamente por la dificultad de localizarlas en medio de la selva, sino más bien por su carácter “conservador” ligado a los niveles básicos de la sociedad.

Nuestro interés en tratar de reconstruir los aspectos más cotidianos de la vida social, con respecto a la producción agrícola, el abastecimiento de agua así como la relación entre los mismos sitios, nos empujó a intensificar las investigaciones en un área más estrecha alrededor de El Higo, cuyo modelo, pensamos, podría aportar un ejemplo significativo del sistema de asentamiento de la región. El sitio, que representa uno de los ejemplos mejor conservados de arquitectura zoque hasta la fecha conocido en el curso medio del río La Venta, se ubica sobre la cumbre artificialmente explanada de un relieve y cuenta con unas setenta estructuras, las cuales se encuentran arregladas parte en la plaza principal y parte en las terrazas sobre las laderas parcialmente remodeladas de la colina.<sup>10</sup>

La presencia de dos fuentes accesibles de agua, a unos centenares de metros del sitio, y de unas áreas más amplias y abiertas, todavía explotadas para el cultivo por la población local, nos ha llevado a considerar esto como un lugar privilegiado para la identificación de unidades habitacionales y agrícolas que tenían que sustentaban una tan intensa distribución de centros monumentales.

Los recorridos efectuados en los pequeños valles y dolinas alrededor del sitio pusieron a la luz asentamientos menores, formados por plataformas de piedras rectangulares, aisladas o agrupadas. Estas plataformas,

<sup>10</sup> Para una detallada descripción de las sobresalientes características arquitectónicas del sitio El Higo, véase Campiani, en prensa.

que suponemos habitacionales, se encuentran, en la mayoría de los casos, en la parte baja de las laderas de las colinas, es decir, a lo largo de los márgenes de las escasas áreas en donde hay acumulación de suelos. El hecho que éstas nunca se ubiquen en el fondo mismo de las dolinas nos hace suponer que son consecuencia de la necesidad de no ocupar, con fines habitacionales, tierras que podían ser cultivadas. La mayor cantidad de tales plataformas se encuentra en la base de la colina sobre cuya cumbre surge El Higo, otras se hallan cerca del sitio de La Ceiba, en correspondencia de una *milpa* moderna, y en las cercanías del sitio de El Maculiz.

La capa de vegetación que recubre las plataformas, impidió en la mayoría de los casos la observación de materiales cerámicos superficiales; sin embargo, la escasa cerámica observada y la semejanza de la técnica de corte y construcción entre estos bloques y los utilizados en las plataformas menores arregladas en las terrazas de El Higo, nos permiten hipotetizar una ocupación contemporánea a la del sitio principal.

La presencia, entonces, de unos centros nucleados de diferentes niveles, con ejemplos de arquitectura cívico-ceremonial, a una distancia limitada y la red fija de asentamientos rurales entre un sitio y el otro nos hace suponer un fuerte control territorial aunque posiblemente basado en una organización descentralizada de la producción agrícola. Es, de hecho, difícil pensar cómo el sitio El Higo, ubicado en la cumbre de un relieve, sin aguas superficiales en sus inmediatos alrededores, hubiera podido sustentarse sin el apoyo de una población agrícola asentada en las laderas circundantes.

Este patrón “disperso” pero, al mismo tiempo, “ligado” al centro principal, parece una característica sobresaliente del modelo de asentamiento de El Ocote, donde el frágil ecosistema y el difícil abastecimiento de los recursos naturales parecen favorecer un balance entre un control “vertical” expresado por una élite y una organización “horizontal” fundada probablemente sobre el parentesco. Una sugerente comparación inversa podría ser la detectada en la región palencana en la misma fase. El estudio sobre el patrón de asentamiento acerca del importante sitio maya, sugiere, por la fase Balunté (final del Clásico Tardío) una tendencia hacia la dispersión debida a un período de inestabilidad política, mientras que el período precedente Otolum y Murciélagos (inicio del Clásico Tardío) pa-

rece corresponder a una fuerte centralización política y concentración de la población dentro del centro principal (Liendo Stuardo, 2002a, 2002b).

... Es posible que dicha inestabilidad llevara consigo el debilitamiento de la capacidad de la élite gobernante para centralizar tanto los bienes como la fuerza de trabajo, permitiendo a los agricultores dispersarse en unidades domésticas ubicadas cerca de donde cultivaban (Liendo Stuardo, 2002a: 316).

Aunque está lejos del marco teórico de este trabajo el propósito de explicar patrones sociopolíticos con base únicamente en consideraciones ecológicas, es sin embargo posible que, bajo ciertas condiciones, los factores medioambientales puedan desempeñar un papel más relevante. En el caso de la región de Palenque, por ejemplo, la presencia del valle del río Michol, con laderas menos abruptas, parece haber favorecido la presencia de asentamientos a lo largo de su curso, haciendo que, aún a falta de un poder muy centralizado, como parece emerger en la fase Balunté, la sociedad fuera capaz de reorganizarse en un sentido más “horizontal”. En cambio, la frágil e inestable condición medioambiental de El Ocote, sobre la cual se desarrolló una fuerte ocupación antrópica del territorio, parece haber necesitado un estricto control sobre las escasas fuentes hídricas y áreas para el cultivo.

Durante las excavaciones llevadas a cabo en el sitio de El Higo, el registro arqueológico indica un abandono del centro al final del Clásico y, probablemente, lo mismo pasó en otros sitios de El Ocote.

Todavía no se sabe cuál fue la causa del abandono, pero datos de carácter hidrogeológico sugieren una hipótesis: estudios geológicos e hidrogeológicos han demostrado que existían dos lagunas en los alrededores de Ocozocoautla y de la cuenca del río Vertiente... estas lagunas empezaron a disminuir y desaparecieron totalmente hace 745 años (Antonioli, Improta, Puglisi, 1999: 60).

Esta progresiva disminución de los recursos hídricos en el área del Vertiente, aunada al aumento demográfico, en un área caracterizada por

una limitada capacidad de carga, podrían contarse entre las causas del abandono” (Domenici, en prensa a: 22). Además, comparaciones con el valle de Jiquipilas y el área de Malpaso, demuestran que el mismo fenómeno ocurrió también en estas áreas, distinguiéndose por un acontecimiento que afectó todo el oeste de Chiapas (Domenici, en prensa a: 10).

### El Posclásico Tardío: la selva El Ocote como área de “refugio” zoque

Como acabamos de mencionar, al final de la época clásica El Ocote se volvió un paisaje despoblado y, por lo menos, según lo que sugiere nuestro registro arqueológico, los sitios monumentales fueron abandonados. Sin embargo, con base en los datos obtenidos sobretodo en el sitio de El Higo, parece que entre el Posclásico Temprano y el Posclásico Tardío El Ocote fue el escenario de una nueva oleada de colonización.

Si, como presentamos en la parte inicial del trabajo, los patrones de asentamiento pueden leerse como un conjunto de lugares culturalmente significativos que actúan como ‘nudos’ de intersección entre las actividades humanas y su ambiente natural y cultural y, en esta manera, codifican la relación entre las sociedades y el espacio, en el caso de El Ocote, esta conexión se expresó en los cambios que afectaron el “diálogo” entre los zozques y sus territorio.

En este sentido, el rasgo más relevante está representado por una visible contracción del espacio habitado así como una clara preferencia por volver a ocupar áreas elevadas. En el caso de sitios del Clásico, se ha detectado, además, una evidente tendencia a reocupar los sectores ubicados en las cumbres de las colinas. Los veinticinco sitios que se remontan a esta fase se encuentran todos en la zona sur-oriental, mientras que, en nuestros recorridos no se han encontrado asentamientos en el margen más septentrional, hecho que nos hace suponer que esta segunda oleada no se expandió muy profundamente en el área de selva.

Por lo que atañe el patrón de asentamiento, esto resulta muy simplificado con respecto a lo de la fase anterior. Solamente pudimos distinguir dos clases de sitios, una a la cual pertenecen los sitios de López Mateos y El Higo, que constituyen los centros principales del sistema, y otra categoría



que abarca unos asentamientos rurales formados por plataformas aisladas o en pequeños grupos puestos en lugares elevados o sobre las cumbres de los cerros<sup>11</sup>. La mayoría de éstas se encuentra alrededor del sitio El Higo y sobre las terrazas que rodean el sitio mismo y, aunque en menor cantidad, en los sectores más elevados de los otros sitios de segundo nivel del Clásico Tardío. Aunque decidimos llamar a esta tipología de sitios “asentamientos rurales”, por su presunto carácter habitacional, éstos se encuentran, en la mayoría de los casos, bastante lejos de las tierras de cultivo, donde alcanzar a los campos hubiera costado más tiempo y trabajo con respecto a la situación de la época anterior. Este patrón, en el cual el arreglo de los asentamientos parece desligado de consideraciones productivas y socio-ambientales, nos parece indicar un menor grado de control sobre el territorio y, por tanto, una diferente motivación en la reocupación del Ocote.

Si durante el Clásico Tardío, la primera oleada de colonización al interior de la selva El Ocote muestra un gradual pero continuo y siempre más profunda adaptación al territorio, atestiguando el desarrollo de algún tipo de “planificación” social interna a los grupos zoques; los datos del Posclásico, en cambio, nos enfrenta con un patrón muy diferente. La tendencia a elegir lugares elevados y, por eso, fácilmente defendibles, la evidente disminución y “nuclearización” del área ocupada, así como la necesidad de reutilizar los materiales para construcción procedentes de las estructuras clásicas, nos sugiere que la nueva ocupación fue impulsada por causas externas al tejido social zoque, el cual, bajo una posible presión ajena parece redescubrir en El Ocote una zona de “refugio”.

## Conclusiones

Las diferentes trayectorias de desarrollo que acabamos de describir con base en nuestro análisis sobre los patrones de asentamiento, reflejan un panorama sociopolítico que –solamente esbozado a través de nuestras observaciones en un ámbito local– tiene que ser colocado en un marco más amplio o, podríamos decir, en un “paradigma macroregional” para

<sup>11</sup> Para una detallada descripción de las características arquitectónicas de este nuevo modelo habitacional, véase Campiani, Mattei y Pecci, en prensa.

tener un valor tanto interpretativo como también comparativo en términos culturales.

En este sentido, tratando ahora de encuadrar en un contexto histórico más generalizado los dos periodos prehispánicos sobre los cuales se ha enfocado este trabajo, utilizamos el concepto de *macroregional concordance*, es decir, una variación regional que parece emerger desde procesos comunes subyacentes y que son los diferentes resultados locales de cambios sincrónicos que ocurren al interior de una área extensa (Balkansky, 2006).

El Clásico Tardío representa en toda Mesoamérica un periodo de dinamismo y reorganización política que se expresa en el oeste de Chiapas por un aumento demográfico asociado a nuevas ocupaciones de antiguos sitios y por cambios en las rutas de intercambio comercial (Domenici, 2002; Domenici, en prensa a; Domenici (coordinador), en prensa c; Lowe, 1999).<sup>12</sup> Además, fuentes históricas registran para el final de la época clásica la penetración de grupos chiapanecas en la Depresión Central, que se establecieron a lo largo del Grijalva y sometieron a los habitantes (Lowe, 1999; Domenici, en prensa c)

En este panorama, la ocupación de El Ocote en el Clásico Tardío, la cual parece proceder uniformemente a lo largo del río La Venta desde su sector alto, hasta la parte baja, ahora bajo las aguas de la presa de Malpaso, se inscribe en un proceso gradual de “apropiación” de un territorio, donde juega un papel clave el “sedimentado” conocimiento del espacio, podríamos decir, como parte de la “memoria colectiva” de los zoques que desde hacía siglos se relacionaban con el paisaje kárstico tropical de la selva El Ocote. Bajo esta perspectiva, los zoques llegaron a añadir una carga geopolítica al milenar valor sagrado que este paisaje ya encarnaba, expresada mediante el articulado sistema de asentamientos y el mantenimiento de numerosos centros monumentales.

Aunque los datos para el Posclásico Tardío son escasos en todo el oeste de Chiapas, las evidencias arqueológicas nos indican que entre el Posclásico Temprano y el Posclásico Tardío los centros zoques del oes-

---

<sup>12</sup> Para una síntesis de los datos más recientes acerca del desarrollo cultural de los zoques de Chiapas en el Clásico Tardío, véase: Aramoni, Lee y Lisbona (coordinadores), 1998; Domenici, 2002; Domenici y Lee, en prensa b; Lowe L. 1998, Maestri, en prensa a.

te de Chiapas fueron abandonados y que en esta fase empezó la ocupación de los asentamientos que los españoles encontraron a sus llegada en la región (Domenici, en prensa c). Esto parece coincidir con la fase de abandono encontrada en nuestra área de estudio y con la sucesiva reocupación que se remonta al Posclásico Tardío, y que, como decimos, tiene características de una reocupación “forzada” o, por lo menos, empujada por exigencias defensivas. “Es posible que desde esta época, las Montañas del Norte empezaran a constituir una región de refugio para los grupos zoques sujetos a la presión de los Nahuas al norte y de los Chiapanecas al oeste” (Domenici, en prensa c). En este panorama social y políticamente inestable, no extraña que el regreso a El Ocote se haya desarrollado de una manera tan “desorganizada”, desde un punto de vista arquitectónico y, probablemente, social, hecho que parece también atestiguar un proceso repentino debido a la falta de seguridad en las áreas colindantes.

En este sentido y en términos de consideraciones “macroregionales”, parece muy sugerente lo que Leopoldo Trejo describe para los zoques de Oaxaca, quien afirma que entre los siglos XIII y XV los mexicas llegaron al Istmo de Tehuantepec y trataron de someter a los zapotecos y, además, que “La penetración y dominio zapotecos en la región del istmo oaxaqueño, ... dislocó algunas de las vías de comunicación zoque (...) y estas desavenencias ocasionaron que la población zoque (...) fuera huyendo gradualmente a las montañas Chimalapas.” (Trejo, 2004: 22). Aunque estos acontecimientos no afectaron directamente nuestra área de interés –con excepción de la expansión mexica bajo el reinado de Ahuitzotl (1486-1502)– es evidente cómo el panorama político del Posclásico Tardío enfrentó a los zoques con una situación de inestabilidad sociopolítica, donde las “amenazas” llegaban de diferentes direcciones, que necesitaba la búsqueda de un territorio de refugio. Las Montañas del Norte y, en el caso específico, la selva El Ocote representaban, en este sentido, un paisaje conocido y seguro.

Cuando la llegada de los españoles limitó el dominio chiapaneca sobre la región, así como la amenaza mexica, los zoques abandonaron nuevamente El Ocote, aún sin depauperarlo de su carga simbólica que, en cambio, queda bien atestiguado hasta la época reciente<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> Cfr. Armoni, 1992; Domenici, 2001.

## Bibliografía

Agrinier, Pierre, 1969b, “Reconocimiento del sitio Varejonal, municipio de Jiquipilas, Chiapas”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Séptima época, tomo I, pp. 69-93,

Antonioli, Fabrizio, Improta Salvatore e Claudio Pugliesi, 1999, “L’evoluzione morfologica del canyon”, en Giovanni Badino, Tullio Bernabei, Antonio De Vivo, Davide Domenici e Italo Giulivo (coordinadores), *Río La Venta, tesoro del Chiapas*, Associazione La Venta, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tipolitografía Turra, Padova, pp. 53-60.

Aramoni Calderón, Dolores, 1992, *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México D.F.

Aramoni Calderón, Dolores, Lee A. T. y Miguel Lisbona (coordinadores), 1998, *Cultura y etnicidad zoque. Nuevos enfoques en la investigación social de Chiapas*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

Balkanski, A. K., 2006, “Surveys and Mesoamerican Archaeology: The Emerging Macroregional Paradigm”, en *Journal of Archaeological Research*, vol. 14, núm. 1.

Campiani, Arianna, (s/a) “L’architettura di El Higo”, en Davide Domenici (coordinador), en *El Higo e l’archeologia Della Selva El Ocote*, en prensa.

De Teresa, Ana Paula, 2000, *Los vaivenes de la selva: el proceso de reconstrucción del territorio zoque de los Chimalapas*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa y SEMARNAP, México.

Domenici, Davide, 2001, “Archeologia e inquisizione. Elementi di continuità nella frequentazione rituale di grotte in età pre- e post-ispanica tra gli Zoque del Chiapas Occidentale”, presentado en el 2° *Convegno Nazionale di Etnoarcheologia*, Mondaino.

—, 2002, *Gli Zoque del Chiapas. Archeologia, storia e antropologia di una millenaria tradizione culturale mesoamericana*, Esculapio, Bologna.

—(s/f) “Arqueología de la selva El Ocote, Chiapas”, en Davide Domenici y Piero Gorza (coordinadores), en *Zoques y mayas. Miradas italianas*, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F, en prensa a.

—, (2005), “Patrones de utilización del espacio ritual hipogeo en la Selva El Ocote (Chiapas)”, en VII Coloquio Bosch Gimpera, 13-17 giugno, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, en prensa b.

—, (s/f) (coordinador), *El Higo e l’archeologia della Selva El Ocote*, CLUEB, Bologna, en prensa c.

Domenici, Davide y Thomas A. Lee Jr., (s/a). “En la orilla del Inframundo. El Proyecto Arqueológico Río La Venta”, en *Investigación. Revista Icach nueva época*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, en prensa a.

—, 2001, “Periodización y desarrollo cultural del área del Río La Venta, Chiapas”, presentado en el V *Coloquio Bosch-Gimpera*, Instituto de Inves-

tigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 12-15 de Junio 2001, en prensa b.

Fish, Susan K., 1999, "Conclusion: The settlement pattern concept from an Americanist perspective", In B. R. Billmann and G. M. Feinman (editores), en *Settlement Patterns Studies in The Americas: Fifty Years Since Virú*, Smithsonian Institution, Washington, D. C. pp.203-208.

Lee, Thomas A. Jr., 1969, "Cuevas secas del río La Venta, Chiapas: Informe preliminar", en *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XXI, n.1-2, Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Educación, ciudad de Guatemala, pp. 23-37.

—, 1985, "Cuevas secas del río La Venta, Chiapas: Informe preliminar", en *Revista de la UNACH*, núm. 1, 2a época, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 30-42.

Liendo, Stuardo Rodrigo, 2002, "La Organización de la Producción Agrícola en un Centro Maya del Clásico. Patrón de asentamiento en la región de Palenque, Chiapas, México/The Organization of Agricultural Production at a Classic Maya Center. Settlement patterns in the Palenque región, Chiapas, Mexico", en *Serie arqueología de México*, INAH/University of Pittsburgh.

—, 2002, "Organización Social y Producción Agrícola en Palenque", en Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Greene Robertson (coordinadores), *La organización social entre los mayas. Memoria de la tercera mesa redonda de Palenque*, vol. I, CONACULTA-INAH y Universidad Autónoma de Yucatán.

Lowe, Gareth, 1999, *Los Zoques antiguos de San Isidro*, Libros de Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Tuxtla Gutiérrez.

Lowe, Linneth S., 1998, *El rescate arqueológico de la Presa de Malpaso, Chiapas: excavaciones menores*, Centro de Estudios Mayas, cuaderno 24, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Maestri, Nicoletta, 2003, “L’elaborazione del GIS dell’area del Río La Venta, Chiapas (Messico)”, en Davide Domenici, Carolina Orsini, Sofia Venturoli (coordinadores), *Il Sacro e il Paesaggio nell’America Indigena, Atti del I Colloquio Internazionale*, CLUEB, Bologna, pp. 149-156.

—, 2005, “Paisaje y asentamiento en la selva El Ocote, (Chiapas, México)”, en *Actas del VI coloquio Pedro Bosch-Gimpera: lugar, espacio y paisaje en arqueología: Mesoamérica y otras áreas culturales*, México, Junio 2005, en prensa a.

—, (s/f), “Dinamiche di frequentazione e popolamento della selva El Ocote”, en Davide Domenici (coordinador), *El Higo e l’archeologia della Selva El Ocote*, en prensa.

Mattei, Luca y Alessandra Pecci, (s/f), “El sector III de El Higo”, en Davide Domenici (coordinador) *El Higo e l’archeologia della Selva El Ocote*, Clueb, Bologna, en prensa.

Peterson, Frederick A., 1961a, “Lost Cities of Chiapas”, en *Science of Man*, vol. I, n. 2, pp. 52-56.

—, 1961b, “Lost Cities of Chiapas. Part II”, en *Science of Man*, vol. I, n. 3, pp. 91-93.

Russell, S. Robert, 1954, “A New Type of Archaic Ruins in Chiapas, Mexico”, en *American Antiquity*, vol. xx, núm. 1, pp. 62-64.

Stirling, Matthew, “Lettera, 1945”, en *American Antiquity*, vol. xi, n. 2.

—, 1947, “On the Trail of La Venta Man”, en *National Geographic Magazine*, vol. XCI, núm. 2, National Geographic Society, Washington D.C., pp. 137-172.

Trejo, Leopoldo, 2004, *Los que hablan la lengua. Etnografía de los Zoques chimalapas*, Colección Etnográfica de los Pueblos Indígenas de México, Serie Estudios Monográficos, INAH, México,